



La automejora personal en los discursos activistas feministas y *queer* juveniles contemporáneos

Emma Gómez Nicolau¹

Recibido: 30 de marzo de 2023/ Aceptado: 4 de agosto 2023

Resumen. La popularización del feminismo y la creciente aceptación de la diversidad sexual y de género entre la población joven ha ido de la mano de una expansión de los activismos juveniles feministas y queer que despliegan un abanico de prácticas activistas colectivas e individuales. A través del análisis de 31 entrevistas realizadas a personas jóvenes activistas feministas y queer del territorio valenciano, identificamos los elementos discursivos que entroncan con las lógicas neoliberales de acción. Analizamos las prácticas que inciden en la dimensión individual y cómo éstas están atravesadas por el aparato discursivo neoliberal. A través de los procesos de autorreflexión, aprendizaje continuado y autovigilancia, emerge una práctica activista centrada en el despliegue de un trabajo sobre el self para convertirse en sujetos liberados de las estructuras de opresión de género. Práctica que requiere de un entramado complejo de autogestión.

Palabras clave: Tecnologías del yo; subjetividad; identidades políticas; reglas afectivas

[en] Personal self-improvement in contemporary youth feminist and queer activist discourses

Abstract. The popularization of feminism and the acceptance of sexual and gender diversity among the young population has gone hand in hand with an expansion of feminist and queer youth activism that deploys a range of collective and individual activist practices. Through the analysis of 31 interviews carried out with young feminist and queer activists from the Valencian territory, we identify the discursive elements that connect with the neoliberal logic of action. We analyze the practices that affect the individual dimension and how they are crossed by the neoliberal discursive apparatus. Through the processes of self-reflection, long-life learning and self-surveillance, emerges an activist practice focused on deploying work on the self to become subjects liberated from the structures of gender oppression. These practices require a complex framework of self-management.

Keywords: Technologies of the self; subjectivity; political identities; affective rules

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Subjetivación neoliberal: la inversión en uno mismo y las teorías del capital humano como modo de autogestión. 4. Identidades activistas y prácticas políticas. 5. Lo individual, ¿es político?. 5.1. Hiperreflexividad en los procesos de (de)construcción. 5.2. Autovigilancia y autocontrol en el aprendizaje a lo largo de la vida. 5.3. Las reglas afectivas neoliberales. 5.4. El cálculo racional como límite del compromiso colectivo. 5.5. La búsqueda de la autenticidad. 6. Conclusiones. 7. Fuentes de financiación. 8. Agradecimientos. 9. Bibliografía.

Cómo citar: Gómez Nicolau, E. (2023). La automejora personal en los discursos activistas feministas y *queer* juveniles contemporáneos, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 41(2), 265-284.

¹ Universitat Jaume I, Departamento de Filosofía y Sociología. Correo electrónico: enicolau@uji.es

1. Introducción

En este artículo pretendemos dar respuesta a un proceso, el de la extensión de la lógica neoliberal en los discursos y las prácticas activistas feministas y *queer*, que pone de manifiesto algunas de las contradicciones y paradojas de la popularización del feminismo (Banet-Weiser, 2018). No obstante, no planteamos aquí el análisis de los discursos feministas cooptados por el neoliberalismo, postura que nos permitiría analizar el feminismo neoliberal (Rottenberg, 2018) —especialmente representado por un feminismo basado en el éxito, la independencia y el empoderamiento que tan bien representan desde el feminismo *celebrity* de Beyoncé al feminismo empresarial de Ana Botín— sino más bien al contrario, cómo los discursos y prácticas activistas están atravesados por las lógicas y discursos neoliberales de manera que aparecen elementos que conectan con el paradigma de la gestión de sí mismo y la lógica del trabajo sobre el *self*. Planteamos que el trabajo activista también ha asimilado y desarrollado maneras neoliberales que se traducen en la extensión de prácticas de automejora y rentabilización que, en definitiva, sintetizan la idea de feminismo como una dimensión más a gestionar en nuestras vidas. Discurso que puede encontrarse en una infinidad de libros que, con narrativas próximas a los manuales de autoayuda, realizan prescripciones para que cada lectora sea capaz de gestionar el feminismo por sí misma (Medina-Vicent, 2020: 74-80), a través de la primacía de la individualidad y los discursos “psicologicistas” del empoderamiento (Medina-Vicent, 2021). Discurso que también encontramos en numerosos perfiles en redes sociales de carácter prescriptivo que divulgan estrategias para ser una buena feminista, un buen hombre igualitario o una buena persona deconstruida del orden de género como una suerte de estilo de vida aspiracional. A través de publicaciones breves e ilustraciones, Instagram ha sido un espacio de difusión de discursos “feministas expertos” (Barbala, 2022) en los que se realizan recomendaciones para lograr el empoderamiento, la autoaceptación, relacionarnos de manera no tóxica, ganar amor propio, entre otros muchos logros y que ponen de manifiesto el giro psicologicista (Gill, 2017) que nos insta a mejorar los modos en los que gestionamos cualquier ámbito de nuestra vida (Casey y Litter, 2021) para, en definitiva, mejorar lo que “somos”.

El propósito de este trabajo es profundizar en los contornos que toma el neoliberalismo en el contexto activista. Este tampoco está exento de la incorporación de los discursos y las prácticas neoliberales que se han convertido en los discursos normativos, como una nueva racionalidad práctica que guía a los individuos (Boltanski y Chiapello, 2001; Laval y Dardot, 2013), como un modo hegemónico de discurso que tiene efectos generalizados en las formas de pensamiento hasta el punto de incorporarse como sentido común (Harvey, 2007). Así, si bien los movimientos sociales y los activismos se han reactivado para frenar la extensión del neoliberalismo a lo largo y ancho del planeta, en esta ocasión nos centramos en cómo el neoliberalismo también ha atravesado a los activismos y movimientos sociales atendiendo a algunas de las paradojas de las identidades políticas contemporáneas. Una de ellas es la emergencia de identidades políticas, en este caso feministas y *queer*, que no se traducen en acciones colectivas de lucha social, sino que se articulan preminentemente sobre prácticas individuales. Prácticas individuales de confrontación del sexismo y la *lgtbifobia*, y también

prácticas individuales que tienden a la automejora, a la construcción de sujetos despojados de la dominación del orden de género como una suerte de autogestión activista en la búsqueda de un yo mejorado y auténtico. Para ello, analizamos el rastro neoliberal en el terreno de los feminismos, los activismos *queer* y las masculinidades igualitarias.

2. Metodología

Este artículo forma parte de un proyecto más amplio de análisis de las subjetividades y prácticas feministas y *queer* en la juventud valenciana entre 18 y 24 años. En esta ocasión analizamos únicamente los aspectos relativos a la extensión del neoliberalismo en los discursos y prácticas activistas juveniles. El trabajo de campo analizado consta de un total de 31 entrevistas semiestructuradas realizadas a jóvenes que se identifican como activistas feministas. En la muestra hemos seleccionado tanto a perfiles activistas feministas de mujeres, hombres y personas no binarias que forman parte de colectivos, asociaciones u organizaciones feministas o LGTBI, como a mujeres, hombres y personas no binarias que se identifican como feministas, aunque no forman parte de colectivos, asociaciones u organizaciones feministas o LGTBI. En total, 17 personas forman parte de colectivos y 14 no han formado parte de organizaciones. La muestra la componen 18 mujeres, 7 personas no binarias y 6 hombres.² Este diseño del trabajo de campo tiene como objetivo general analizar las identidades políticas juveniles contemporáneas. La motivación fundamental de realizar esta investigación reside en la extensa popularización del feminismo y de las luchas por los derechos LGTBI que han dado lugar, no solo a una aceptación creciente del programa feminista y *queer*, sino a una profusión de las identidades feministas y *queer* donde las personas jóvenes destacan por su presencia activa en, por ejemplo, manifestaciones y acciones diversas de protesta.

Las entrevistas fueron realizadas entre febrero de 2022 y febrero de 2023, en todo el territorio valenciano, procurando que la muestra fuese diversa tanto en edad dentro de la franja 18-24, como en hábitat, recuperando experiencias tanto urbanas, como semiurbanas y rurales. Así también, se ha tenido en cuenta la posición social atendiendo a dos criterios: el nivel de estudios y la profesión y estudios de los progenitores. La selección de las personas participantes se realizó, fundamentalmente, a través del contacto con asambleas y organizaciones. También se usaron las redes propias y se buscaron contactos a través de la participación de las personas investigadoras en jornadas y eventos organizados por colectivos. El proyecto de investigación cuenta con el informe favorable de la Comisión Ética de la Universitat Jaume I (expediente CD/60/2021).

El conjunto del trabajo de campo ha sido transcrito y analizado con la ayuda del programa Atlas.ti versión 9. Para este artículo se han analizado únicamente los aspectos relacionados con las prácticas activistas y la *gubernamentalidad* neoliberal.

² Cabe destacar que en el diseño de la muestra estructural no se preestableció la captación específica de personas no binarias y esta información emergió a lo largo de las entrevistas. Sin duda es significativo de la emergencia de las identidades no binarias entre la población joven que se considera activista feminista dentro de los feminismos y el activismo *queer*.

3. Subjetivación neoliberal: la inversión en uno mismo y las teorías del capital humano como modo de autogestión

Una de las características principales de los sujetos neoliberales sería el acogimiento del “emprendedurismo” como doctrina que implica que cada persona debe ser empresario de uno mismo convirtiéndose en su propio capital, producto y fuente de ganancias (Foucault, 2009). El sujeto ideal invierte en sí mismo adquiriendo los niveles necesarios de capital humano para lograr el éxito. Ser empresario de sí mismo significa “ir más allá de uno mismo”, superarse y encontrar el disfrute en la superación de cualquier situación. Esto, sin duda, coloca la responsabilidad para asegurar la satisfacción y el éxito principalmente en el individuo, haciéndola consecuencia de la elección personal. Este discurso se ha vuelto hegemónico no simplemente porque los individuos han sido sujetos a ella, sino porque en sus actos la encarnan como sujetos activos, ya sea conscientemente o no (Houghton, 2019). El espíritu emprendedor redundaba en la idea de “acción autosuficiente, autoconstrucción y autarquía personal, que se da para lograr el bienestar personal y el éxito en la empresa concreta, en la que le da la posibilidad (espuria) de construir por sí mismo su bienestar” (Estrada, López y Tapia, 2020: 144). La cultura del esfuerzo individualizado es considerada la garantía de la consecución del éxito.

El espíritu emprendedor que proyecta, no sin riesgo, la ganancia y la excelencia en forma de conocimiento y de praxis, guarda una relación íntima con el concepto de “empoderamiento”, entendido éste como un proceso personal de toma de conciencia en el que las personas, de manera individual, ganan poder, autodeterminación y confianza para lograr superar las dificultades. El empoderamiento ha sido uno de los mayores reclamos del feminismo (Banet-Weiser, 2018) y, de hecho, ha canalizado el proceso de su popularización, erigiéndose como eje discursivo en la imagen renovada del feminismo *Girl Power* de los 90. Un concepto que, de la mano de otro, la resiliencia, indica que, independientemente de las condiciones materiales de existencia, las personas pueden sobreponerse y lograr el éxito gracias a su determinación, apelando a la capacidad de adaptación y a su flexibilidad (Bracke, 2016; Gill y Orgard, 2022).

El empoderamiento, atravesado por los discursos neoliberales, convierte a los individuos en una mercancía flexible que se puede empaquetar, fabricar y rehacer: una mercancía que gana valor gracias al auto-empoderamiento (Banet-Weiser, 2012: 17). Así, igual que el sujeto emprendedor invierte en sí mismo para lograr el éxito, el sujeto empoderado invierte en sí mismo (se forma, lee, gana recursos...) para lograr escapar de las violencias y las injusticias sociales. Las críticas hacia la cooptación neoliberal del concepto de empoderamiento se centran en: 1) una visión sobre el poder desligada del concepto de recursos. El poder no es infinito, por tanto, si alguien gana poder, otro alguien debe perderlo; 2) la dimensión individual del término que lo convierte en un adjetivo, en una característica de los sujetos empoderados; 3) una cosmovisión de lo político relacionado con los modos de ser y el tener, más que con el hacer. La representación de mujeres empoderadas se ha considerado parte de una sensibilidad posfeminista (Rosalind Gill, 2007; Orgad y Gill, 2022) o una característica del feminismo popular (Keller & Ryan, 2017; Banet-Weiser, 2018), que se puede encontrar en una cultura neoliberal que privilegia el individuo. A la luz de este enfoque individual, estas expresiones “feministas” no desafiarán las estructuras profundas de las desigualdades ni serán perjudiciales para el capitalismo o la política

dominante. Se hace así compatible ser feminista bajo el neoliberalismo (Rottenberg, 2018), hecho que no sorprende si tenemos en cuenta que el *empowerment* es un concepto clave en la literatura gerencial que entiende que, a través del empoderamiento de los y las trabajadoras, se logra el éxito empresarial a la vez que se alienta su desarrollo personal.

En la actualidad, las prácticas gerenciales han adquirido un papel relevante en los debates contemporáneos. El enfoque empresarial ha situado los problemas de gestión como una preocupación central en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, no solo en el ámbito económico, sino también en el político y en el personal. Este enfoque, influenciado por la gubernamentalidad neoliberal, busca la autogestión para maximizar la eficiencia en la resolución de problemas a través de un análisis económico basado en costos y beneficios, y en la evaluación de éxitos y fracasos. Esta visión se hace presente en nuestras actividades cotidianas como una demanda constante de optimización y eficiencia (Fernández, 2019).

Uno de los elementos culturales centrales para optimizar y mejorar a las mujeres lo constituye la cultura de la confianza (Orgad y Gill, 2022), que se ha convertido en un bien cultural global incuestionado, dirigido especialmente a las mujeres, pidiéndoles que se reconozcan como carentes de confianza o con un déficit de confianza, convirtiéndose en la solución a los problemas que ocurren allá donde habitan las desigualdades de género o las injusticias. Así, la confianza se presenta como la solución a la desigualdad en los entornos laborales, a los desórdenes alimentarios, la gestión de la maternidad, la sexualidad o la vida íntima. De este modo, las características de una sociedad desigual son sistemáticamente (re)enmarcadas por la cultura de la confianza como problemas psicológicos de carácter individual (Orgad y Gill, 2022: 5). La cultura de la confianza tiene como objetivo cambiar a las mujeres, no al mundo, siguiendo los principios de la mejora del yo y redundando en una búsqueda del crecimiento personal y la autorrealización, propia del giro psicologista y terapéutico que también ha atravesado a los movimientos feministas (Yustas, 2021).

Las prácticas de automejora están atravesadas por las reglas afectivas neoliberales (Kanai, 2020) que instan, especialmente, a deshacerse de emociones consideradas negativas para mostrar una actitud positiva, proactiva y resiliente (Gill, 2017). Reglas que también animan a abrazar la propia vulnerabilidad, las inseguridades y los miedos (Orgad and Gill, 2022). Del mismo modo que opera la industria del bienestar (Landa et al., 2020), los activismos también se conciben como una práctica que busca el bienestar propio al dotar de recursos para enfrentarse a las opresiones de género, incluso a pesar de la persistencia de las desigualdades e injusticias.

Siguiendo a Gordon (2020), la teoría del capital humano es la clave del proyecto neoliberal por su capacidad de adaptarse y aplicarse a los diferentes espacios. Todas las personas somos capital humano ya que incrementamos o devaluamos nuestro valor a través de lo que consumimos, a través de nuestras decisiones —educativas, de salud, de cuidado corporal, de uso del lenguaje, etc.—. Y el capital que acumulamos —en términos económicos, culturales y sociales— establece la base a partir de la cual procedemos a entendernos a nosotras y nosotros mismos, nuestro mundo y nuestro lugar en él. A medida que estamos ‘empoderados’ y especialmente ‘empoderadas’, podemos construir nuestra subjetividad.

La teoría del capital humano, convertida en sentido común, está presente en los discursos culturales y políticos, tanto para situar a los sujetos progresistas —en relación con sus características personales— como para proporcionar recursos para ac-

tivistas que buscan cambiar condiciones sociales injustas incluso, como argumenta Gordon (2020), proporcionando la estructura del discurso que redundaba en la búsqueda de la autenticidad.

4. Identidades activistas y prácticas políticas

Silvia Walby afirma que el feminismo es un proyecto, no una identidad, argumentando la naturaleza estable y fija de la identidad mientras que el proyecto remite a movimiento, cambio, fluidez y posibilidad (Walby y Litter, 2022). Tal y como afirma María Martínez, la identidad es un concepto escurridizo, pero imposible de obviar (Martínez, 2019: 38). Así, la lectura moderna de la identidad como algo fijo, estable e inmutable, que se esencializa, ha sido certeramente puesta en cuestión por la crítica postestructuralista. Contra la idea fija, moderna y positivista de identidad se propone la subjetividad (Butler, 2007; Braidotti, 1994), entendida como proceso dinámico y abierto en el que la sujeción y la agencia convergen. Sin renunciar al uso del concepto identidad, Martínez (2019) propone entenderla como proceso: las identidades están en continua transformación y se “hacen” en las interacciones sociales. En el estudio de los movimientos sociales, la identidad individual y la identidad colectiva se encuentran en constante diálogo e influencia mutua.

María Gorosarri (2021) parte de la reflexión sobre la popularización actual del feminismo que hace que, “por primera vez en la historia, se declaran feministas muchísimas más mujeres que las que se articulan en torno al movimiento feminista. Es decir, adoptan el discurso teórico feminista, sin la exigencia social de un compromiso sociopolítico” (Gorosarri, 2021: 53). La autora propone diferenciar entre sentimiento feminista y conciencia feminista del mismo modo que se ha diferenciado el sentimiento de clase de la conciencia de clase. Así, el sentimiento feminista alude a la identidad social, la parte de la identidad de las personas que viene definida por los grupos sociales a los que pertenecen, mientras que la conciencia feminista conlleva la lucha cotidiana para erradicar el sexismo (Gorosarri, 2021:51). Es el sentimiento feminista lo que relaciona con una emergente identidad feminista contemporánea en el que identificarse con el feminismo no supone, necesariamente, el despliegue de prácticas activistas:

La *identidad feminista* apela al discurso del privilegio, mientras que la *conciencia feminista* implica la reivindicación socio-política y el buen trato: reflejar el futuro que nos merecemos [...] La identidad feminista se limita a la crítica y la conciencia feminista exige el compromiso, el deber constructivo de la praxis feminista. (Gorosarri, 2021: 118)

Es interesante cómo el concepto de identidad al que remite Gorosarri haría referencia a una identidad que se adopta y acoge como parte del “ser”, atravesada por la idea de pertenencia a un grupo. Las críticas a las políticas de la identidad han destacado que: 1) éstas fijan la identidad tanto de partida como la de destino y el tránsito de la categoría “mujer” a la categoría “feminista” estaría impulsado por una elección individual (Martínez, 2019:53); 2) que toda delimitación identitaria genera necesariamente exclusiones (Casado, 1999; Braidotti, 1994; Haraway, 1991). Si situamos las identidades como inestables, fragmentarias y cambiantes (Jenkins, 2004), fluidas e incluso contradictorias e incoherentes, el proceso de “construcción” identitaria

contempla que los sujetos conforman su propia identidad estando, al mismo tiempo, sujetados a las fuerzas sociales. En la extensión de las identidades feministas contemporáneas atravesadas por la matriz neoliberal, podemos observar cómo “convertirse en feminista” se muestra como un proceso individual basado en la libre elección en el que se pasa de una identidad sujeta a una identidad liberada de las estructuras opresivas. La identidad feminista se erigiría como un producto prefigurado, acabado y a la espera de ser conquistado a través de las diferentes técnicas y estrategias.

Esta narrativa remitiría también a la existencia de una norma delimitada a la que se llegaría a través de la idea de “despertar” –clave para poder pasar del sujeto sujeta al sujeto liberado o emancipado–. La toma de conciencia o el ‘despertar’ se explota actualmente en los medios sociales como una respuesta cotidiana mercantilizada fruto de las demandas de “hacer cambios”. En las prácticas narrativas de (auto)representación del yo, el despertar aparece como una forma primaria de acción significativa feminista (Banet-Weiser, 2018), que también se encarna por parte de celebridades (Kanai, 2019) en la economía mediática de los medios sociales (Sobande, Kanai, & Zeng, 2022). Un despertar que se utiliza extensivamente en el complejo del *commodity activism*, *clickactivism* y otras prácticas activistas que pueblan las redes sociales en las que se “narrativiza” el devenir activista feminista a través de la idea de abrir los ojos o ponerse las gafas violetas.

Así, de acuerdo con la crítica feminista a la noción de identidad entendida como fuerte, acabada y fija, entendemos que la identidad tiene más que ver con el hacer, con el devenir, que con el ser (Martinez, 2019). En el caso que nos ocupa, con el hacer feminismo más que con el ser feminista. Es precisamente la dimensión proyectiva de construcción de un mundo más justo la que separaría la identidad (teoría) de la conciencia (práctica) para Gorosarri (2021). Un ejemplo de la distancia existente entre identidad y conciencia nos lo ofrece Christina Scharff (2021) al identificar que, aunque las desigualdades y opresiones de género se conocen y se reconocen, las posibilidades y estrategias de cambio quedan ocultas. En su investigación sobre la desigualdad de género en la práctica profesional de la música clásica, la autora concluye que las mujeres músicas dedicaron, en las entrevistas, largo y tendido a desgranar las desigualdades que vivían. La presencia de la *inequality talk*, es decir, la charla y referencia continuada a las desigualdades de género que operan en un campo concreto no significa enfrentarse o buscar cambios. También en una investigación previa realizada, concluimos que la aceptación del diagnóstico de la opresión desplegado por el feminismo entre la población joven no conlleva a la promoción de propuestas y acciones para perseguir el cambio social.

Será, pues, el diálogo y coocurrencia entre lo teórico y lo práctico lo que nos sitúa en el terreno de los activismos en el que, en los feminismos contemporáneos, aparecen elementos que entroncan con la lógica de la autogestión neoliberal. Algunas investigadoras han sostenido que el feminismo como movimiento político ayudó a la expansión de la cultura terapéutica y la noción del *self*, motivado por el proyecto reflexivo del feminismo y el énfasis dispuesto en el hecho que lo personal es político (Riley et al., 2019). Los grupos de autoconsciencia feminista impulsados por las feministas radicales, siguiendo a Marta Malo (2004), proponían el despertar de la consciencia latente que todas las mujeres tenían de su propia opresión para propiciar la reinterpretación política de la propia vida y poner las bases para su transformación. La práctica de la autoconsciencia pretendía construir la teoría desde la experiencia personal e íntima, y no desde las ideologías previas o el discurso, desarrollando un método basado en

la experiencia para estudiar la naturaleza de la opresión a la vez que se organizaba la lucha política. La experiencia no es un elemento igualador (Mohanty, 2002), sino que la experiencia es lo que reactiva el proceso identitario, al tener que dar cuenta de esa experiencia, al ser la experiencia lo que constituye a los sujetos.

Más allá de las críticas a la consideración de la autoconsciencia como un método de análisis positivista –basado en lo que se ve y se siente–, Carol Hanisch ya en 1969 separaba taxativamente los grupos de autoconsciencia feminista con la terapia aludiendo que: “¡lo que necesitamos es que cambien las condiciones objetivas, no ajustarnos a ellas y la terapia se está acomodando como alternativa al malestar personal!” (Hanisch, 1969, citada en Guzmán Martínez et al., 2021). Ese temor a la confusión se ha actualizado en reflexiones sobre el giro terapéutico y psicologicista de los feminismos actuales en los que prima la lógica del crecimiento personal. Laura Yustas indica que:

Crecimiento [personal] que en un primer momento parecía conectado con lo social a través de las sesiones de autoconsciencia feminista («consciousness») que trataban de visibilizar el sistema de opresión patriarcal, pero que hoy se ha desatado de esta vertiente política por asumir más bien la percepción consciente («awakeness») que proponen terapias pseudocientíficas muy extendidas dentro de los espacios militantes como la Gestalt. (Yustas, 2021)

Nos planteamos, pues, cómo en la narrativización de las trayectorias activistas juveniles se entretuje la dimensión del “ser” con la del “hacer”, y cómo lo personal –experiencia– y lo individual –automejora, trabajo sobre el yo– dialogan y atraviesan las prácticas y planteamientos activistas juveniles contemporáneos.

5. Lo individual, ¿es político?

Dada la compleja delimitación de lo político, en el corpus analizado aparece un abanico de prácticas políticas activistas que hemos organizado en una tipología tentativa sobre el eje colectivo-individual:

1. Acciones públicas vinculadas a la acción colectiva y mediadas por las organizaciones, asambleas y grupos. Dentro de este tipo caben multiplicidad de fórmulas que van desde la acción directa, la desobediencia, la organización de jornadas, talleres, presentaciones de libros, actos públicos diversos, recogida de firmas, traslado de demandas a las instituciones (educativas, políticas y sociales) y actos conmemorativos de la protesta.
2. Acciones privadas vinculadas a la acción colectiva y mediadas por las organizaciones, asambleas y grupos que van destinadas a la autoformación, al establecimiento de vínculos a través del apoyo mutuo y la constitución de espacios seguros.
3. Acciones cotidianas llevadas a cabo de manera individual que entrarían dentro del concepto *everyday activism* en dos niveles. En primer lugar, la confrontación o denuncia de las situaciones injustas o violentas cotidianas: confrontar las actitudes patriarcales, sexistas, lgtbifóbicas en la vida cotidiana en los diferentes espacios: el familiar, el educativo, el laboral, el de sociabilidad y también el espacio social más amplio con el que se tienen

interacciones cotidianas, bien sea offline u online. Incorporamos aquí el activismo digital centrado en la creación de contenidos para la difusión de los feminismos y en la participación de comunidades online apoyando causas concretas a través del uso de *#hashtags*. En segundo lugar, las prácticas activistas cotidianas de carácter prefigurativo que se centran en los buenos tratos, la sororidad, los cuidados y el apoyo mutuo como parte central de la práctica política.

4. Acciones que llevan a la reflexión individual y a la expansión del propio pensamiento en relación con las injusticias y desigualdades sociales en base al orden de género y también respecto a la propia subjetividad a través de formación, lectura de textos y consumo de productos culturales, asistencia a talleres, cursos y otros con la finalidad de incorporar nuevos conocimientos y recursos en la práctica cotidiana para revisar el propio machismo y lgtbifobia que nos atraviesa e ir deconstruyéndonos.

Las prácticas activistas de la población entrevistada combinan acciones de las diversas categorías y muchas de ellas se dan a la vez. De hecho, resulta difícil que la acción colectiva más puramente finalista no comporte la asunción de modos de acción que revisen los modos en las que se articulan las organizaciones o que incorporen una dimensión de los cuidados. También resultaría extravagante que un trabajo individual y personal en la deconstrucción del género no comporte la participación en algún evento colectivo o que no confronte el sexismo y la lgtbifobia en las prácticas cotidianas. Huelga mencionar que la incorporación de las prácticas de reflexión en los modos de organizar y relacionarnos en los movimientos sociales ha sido una demanda clave de los feminismos fruto de la denuncia continuada de prácticas profundamente patriarcales en las organizaciones.

En los siguientes epígrafes nos referimos a los discursos y prácticas activistas que, a lo largo del trabajo de campo analizado, emergen como prácticas atravesadas por la gubernamentalidad neoliberal y que, en este sentido, expresan la vida cultural y psíquica del neoliberalismo (Gill, 2016: 617), situando el foco para la lucha contra las injusticias en el trabajo sobre sí mismas y mismos en lugar del trabajo con otras y otros en una acción colectiva. Especialmente nos centraremos en las prácticas de sí, relacionadas con las tecnologías del yo, entendidas como las prácticas que permiten operar sobre los propios cuerpos, almas y pensamientos para alcanzar un estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 2009). Son técnicas y prácticas destinadas a moldear y transformar la subjetividad que, aunque no están impuestas desde afuera por una autoridad o institución, tampoco están creadas por el individuo, sino que son históricas y culturalmente específicas. Estas prácticas se fundamentan en la reflexividad, en la capacidad de reflexionar y actuar sobre una misma. Prácticas que pueden ir orientadas a la norma neoliberal, y por tanto dirigidas a reproducirla, o bien pueden dirigirse a resistir la norma neoliberal y constituir prácticas de libertad. Las prácticas de libertad consistirán en el ejercicio sistemático de prácticas dirigidas a desbloquear las formas en que las subjetividades son codificadas, ya sea desde una perspectiva discursiva, normativa o política (Foucault, 2002).

Estamos de acuerdo con Mouffe (2013) en la necesidad de abandonar cualquier intento de buscar una verdad en las políticas feministas y que esta no puede ser considerada como la lucha para la realización de la igualdad de un grupo empíricamente definible (mujeres, lesbianas, trans, no binaries...) sino una lucha contra las

múltiples formas en que las categorías (mujeres, lesbianas, trans, no binaries...) se construyen en subordinación. Y en este sentido, las prácticas de sí pueden constituir prácticas de libertad, aunque no supongan una alteración de los sistemas de dominación.

A continuación, analizamos cinco estrategias o prácticas que se identifican en el trabajo de campo que entroncan con la gubernamentalidad neoliberal, actuando principalmente desde la lógica de lo individual. El análisis se centra en su interpretación como prácticas de sí destinadas a la reproducción o a la resistencia de la norma neoliberal.

5.1. Hiperreflexividad en los procesos de (de)construcción

El proceso de deconstrucción de la socialización de género, entendido como sistema opresivo fundamentado en el heteropatriarcado, es ambivalente en la medida que puede verse, al mismo tiempo, como un mecanismo de liberación y como un mecanismo de dominación (Foucault, 2009). En la crítica de Houghton, la reflexividad se convierte en la práctica a través de la cual los sujetos pueden posicionarse, aunque no necesariamente se lleva a cabo como una conversación (interna), sino a través de cualquier forma de reflexión activa. El concepto de reflexividad se vuelve especialmente útil cuando se abordan cuestiones de elección personal, un tema clave del neoliberalismo, ya que añade un elemento de agencia (Houghton, 2019). Contra las miradas estáticas y deterministas que observan con pavor cómo los procesos culturales instituyen unas prácticas de género opresivas, la reflexividad dota de agencia a los sujetos permitiéndoles huir de las opresiones de género y, especialmente, permite revertir la violencia simbólica. La práctica de la deconstrucción, siguiendo a Judith Butler (2007), significa poner al descubierto las políticas reguladoras de los cuerpos, las identidades y los deseos, por lo que abre las posibilidades de resistencia contra esa violencia que se aplica contra las sexualidades no normativas, a las identidades múltiples y a las encarnaciones divergentes del género. La deconstrucción del género aspira, siguiendo a Elena Nájera, justamente a establecer un proceso de subjetivación antagonista frente al que impone el neoliberalismo. Este pasaría por constituir un nosotros/as volcado en otros modos de existencia que integraran en la experiencia social la condición humana básica de la dependencia (Nájera, 2023). El paradigma de la deconstrucción, sin embargo, sufre a menudo virajes discursivos que lo convierten en una práctica individual de automejora del yo para devenir sujetos mejorados no sexistas, reescribiendo las bases del sujeto neoliberal.

El trabajo activista, tanto colectivo como individual, se vuelca sobre la revisión interna de los modos más profundos y anclados a los procesos de socialización primarios y secundarios. La predominancia de esta importancia sobre la revisión de una misma puede rebajar las expectativas de los impactos sociopolíticos de la acción activista:

Que no es tanto, no es en plan, voy a ser la heroína y voy a salvar el mundo aquí con mi feminismo, sino como, cómo estoy yo, cómo quiero afrontar este mundo, ¿sabes? Y cosas así [...] fue una sorpresa, que yo siempre, cuando empecé en todo esto [del feminismo], estaba siempre mirando hacia afuera, cómo y por qué eso lo está haciendo mal, este lo está haciendo fatal y este no se qué. Cuando entras allá,

dices, vale, vale, vamos a revisarnos un poquito, ¿sabes? Y, y que al final no todo es hacia afuera, sino que, al final, cuando cambias, yo me he dado cuenta que allí dentro cambias más tú hacia dentro, y ya tu entorno como que se va colocando un poco, ¿sabes? Ya también, pues la gente también te trata diferente y como que tú estás más, no sé, me empoderaré muchísimo porque me daba ese conocimiento al final.^{3*} (E1)

El valor del activismo, en este caso en el marco de una organización feminista, se centra en esa posibilidad de aprendizaje sobre una misma que inicia un proceso de cambio personal. Este cambio personal se traduce, en palabras de la entrevistada, en un proceso de empoderamiento. Hay pues, directamente, un uso o aprovechamiento del activismo que revierte en la propia autoconcepción. En el fragmento se destaca la existencia de microimpactos en la vida cotidiana fruto de la desidentificación con la norma que, además de las transformaciones personales se extiende en el contexto intersubjetivo.

Los “aprendizajes” del feminismo se traducen en un descubrimiento de una misma y permite un proceso de autodefinition que tiene que ver con un continuum de toma de decisiones sobre la propia conducta y las pautas de comportamiento:

Y del cole religioso, pues pasé a descubrirme a mí misma, pero a base de, ¡puff!, de, de no saber gestionar, de tampoco tener esta información [...] a ser una mujer, no sé si decirte, empoderada, no sé si hablo de poderes, pero como una mujer que se autodefine por sí misma y que no está esperando a que le digan lo que debe hacer. Entonces, yo ahí sí que noto que he querido avanzar, de alguna manera. (E19)

Este avance personal se basa en una decisión personal y, en el inicio del fragmento aparece una de las palabras que se han instalado en el discurso activista feminista, la gestión, especialmente referida a la gestión de las emociones propias y que es la clave de los procesos de aprendizaje.

5.2. Autovigilancia y autocontrol en el aprendizaje a lo largo de la vida

Los aprendizajes a los que se refieren las personas entrevistadas son muy diversos. A parte de aprendizajes tangibles como la incorporación de argumentos propios de los debates o aprendizajes sobre temáticas nuevas que abren caminos de reflexión y acción, aparecen todo un conjunto de aprendizajes que son de carácter actitudinal: manejar mejor las emociones, aprender a escuchar, controlar los pensamientos (tóxicos), aprender a callar, aprender a tomar la iniciativa, etc. Estas actitudes y comportamientos revierten sobre la propia autopercepción y se retroalimentan a través de la vigilancia y el escrutinio no solo de una misma sino también de las otras personas.

El trabajo sobre el yo se percibe como un proceso que dura toda la vida y que es costoso dado que se deben replantear aspectos de la socialización para desidentificarse con la norma. En la siguiente cita, se explicita que convertirse en “feminista” es trabajo, una inversión, que requiere de un aprendizaje continuado y que se basa en los principios de la cultura del esfuerzo:

³ Los fragmentos de texto marcados con un asterisco (*) son traducciones propias del original en valenciano.

Que ser feminista es muy complicado porque hay que replantearse muchas cosas todo el rato. (E6)

El marco de referencia es exigente, dado que se visibiliza que el aprendizaje supone un esfuerzo que no tiene fin. Este aprendizaje continuado también genera malestares y sentimientos de no estar haciendo tanto trabajo como se debiera. En el siguiente fragmento se observa cómo la vivencia de la práctica del sí como exigente e inacabada, no obstante, no le quita peso al hecho que esta exigencia tiene impactos positivos por lo que merece la pena esforzarse para construir entornos seguros en los que no se da discriminación cuando te desvías de la norma:

Y fue brutal porque yo, cuando estoy en esos entornos, es cuando hago: “¡puff!”, pero la calma más absoluta de decir: “¡Guau! Qué entorno más seguro. Aquí puedo hacer lo que quiera y, y, e ir vestida como me dé la gana que nadie me va a juzgar”. Y que la gente, de primeras, te diga, eh: “¡Hola, tal! ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu pronombre?”, y dices: “¡Guau!”. A mí, eso, ya me deja, en plan: “Uf! Voy... tengo que aprender un poquito más”, ¿sabes? Dices: “También tengo que actualizarme mogollón”.* (E22)

Redundando en esta misma idea de exigencia en el aprendizaje, la persona emisora del fragmento que sigue añade un matiz interesante al establecer diferencias entre “lo correcto y lo incorrecto”, una taxonomía que refiere al hecho de ser buenas y malas feministas y al hecho de implementar autocontrol y autovigilancia. Ahora bien, se destaca que, efectivamente, no hay un lugar fijado de llegada, sino que el proceso forma parte de las prácticas de sí orientadas a resistirse a la norma:

O sea, en cualquier espacio y en cualquier persona y en cualquier mentalidad de la persona más feminista a la menos hay mucho sesgo y mucha, mucha deconstrucción, que además siempre va a ser, que siempre va a ser constante, porque al final, lo que a día de hoy no se considera eh... incorrecto o machista, o misógino o sexista, pues de aquí a unos años la sociedad habrá evolucionado de una manera en la que ciertas conductas... pues igual que el *manspreading*, el *mansplaining* y todo eso, que antes no se consideraba, todos los micromachismos y ahora es algo que a nivel social ha ido calando más, ¡pues lo mismo! (E28)

Las personas activistas vigilan sus actos y se autocontrolan. Como parte de un programa individual de toma de conciencia, también comparan sus maneras de actuar con las de sus pares y buscan las referencias de las “buenas” activistas para mejorar.

O sea, desde hace poco tiempo que me estoy dando cuenta de que sí, de que tengo que hacer cambios en mi forma de actuar y en mi forma de ver las cosas. Entonces, sí, vaya, estoy, es algo que vigilo. (E3)

Sin duda, este tipo de prácticas de mejora de la gestión individual pueden tener consecuencias positivas y ser especialmente útiles para minimizar la violencia en las interacciones cotidianas. Uno de los ejemplos que se menciona reiteradamente en las entrevistas es la necesidad de que los hombres aprendan algunos recursos para no incomodar a las mujeres en el espacio público implementando acciones como no caminar por la noche detrás de mujeres sin respetar un espacio de seguridad. Los

actos micropolíticos van destinados a una doble dirección: por una parte al desafío personal de los efectos vividos de la opresión y, por otra, a la revisión de los propios privilegios, ambos procesos son cruciales en la construcción colectiva de mundos alternativos. Pequeños gestos que, sin duda, pueden mejorar la experiencia de la opresión. Ahora bien, los actos micropolíticos giran sobre lo individual, entendidos como medios para lograr el bienestar colectivo incluso cuando las prácticas acaban en los límites de la individualidad (Shi, 2018; Gordon, 2020). Cuando la resistencia se ubica principalmente en las acciones y creencias individuales, lo político se convierte en una cuestión de ética en la que la transformación social se circunscribe a lo individual y a lo relacional, dejando de lado lo estructural. Bajo este paradigma, el sistema patriarcal se reduce a las actitudes sexistas (Casado, 2012; Shi, 2018).

5.3. Las reglas afectivas neoliberales

Es en referencia a la dimensión relacional y atendiendo a las prácticas activistas cotidianas centradas en confrontar el sexismo y la lgtbifobia cuando emergen con claridad las reglas afectivas neoliberales (Kanai, 2019) que dictan qué tipo de comportamientos y afectos son considerados legítimos de manera generalizada. Se produce lo que se ha denominado injusticia afectiva (Srinivasan, 2018), es decir, la capacidad desigual de convertir en legítimas las expresiones “negativas” como la ira y la rabia. En el caso del imaginario social dominante sobre las feminista, la expresión de la ira está especialmente sancionada, siendo uno de los elementos principales de descalificación.

En el campo de los activismos, estas reglas afectivas se reproducen: se despliega un conjunto de saberes para poder “vencer” o “convencer” en las confrontaciones cotidianas evitando las expresiones de indignación, rabia e ira para poder transformar estas emociones de modo que tengan una dirección deseada. Esto, que bien podría constituir una estrategia táctica, en los discursos no siempre aparece como una estrategia sino también como un logro fruto de un aprendizaje que revierte en la mejora del yo:

Me daba mucha rabia porque no comprendía cómo una persona puede escuchar todo esto y que, no sé, y que diga que es una tontería. Me ponía muy mal. Aparte que yo no sabía discutir y yo, pues, era chillar, enfadarme. Y, pues eso, me ponía muy rabiosa porque, yo qué sé, hablaba, decía en la noticia cosa y mi tío: “¡No, pero no es para tanto!* (E12)

Es común esa referencia, tal y como se observa en la cita anterior, a un pasado en el que no se controlaba la rabia versus a un presente en el que esa emoción se gestiona para lograr una mayor efectividad en la capacidad de incidencia y que se articula a través de la argumentación, las razones, los datos, etc. Así, se incide en algunas de las entrevistas, en esa consideración de la rabia vinculada a lo femenino como una emoción sin valor.

En el trabajo de campo aparecen reflexiones en torno a la injusticia afectiva:

Sí, entiendo que se debe organizar la rabia y todo eso, pero es que, a veces, dan ganas de ir y quemar todo el pueblo o, o de hacer ataques directos a esa persona y debes ser comprensiva y, y hay que intentar educar y ser pedagógica y toda esta

calma que nos intentan inculcar a las mujeres porque la ira no es propia. Pero, a veces, dan ganas de, de, de, de que no encuentras, a veces..., o sea, a veces, te notas encapsulada. O sea, yo creo que una de las veces que más rabia he sentido, es cuando ya tienes conciencia feminista, que te pasan cosas *randoms* y machistas por la calle, por ejemplo.* (E10)

El marco neoliberal que promueve la resiliencia, la confianza y el pensamiento positivo (Gill, 2007, 2017) convierte episodios vitales duros, violentos y dañinos en experiencias de las que aprender y asentarse en sus narrativas sobre sí mismas. De hecho, las experiencias de violencia y daño experimentadas se conciben como elementos clave –y legítimos (Gorosarri, 2021)– a partir de los que construir la propia subjetividad:

Ahí fue, ha sido lo que más me ha marcado a mí como, como mujer. Que yo dije: “Tío, esto no es lo que yo quiero”. Y, en el fondo, agradezco que me pasara porque, lo primero, porque ya lo tengo superado y lo segundo, porque me sirve mucho para, mmm, identificar patrones así y para saber lo que quiero y lo que no quiero. (E9)

En el trabajo de campo se observa como los episodios de violencia vivida son sitios a partir de los que se activa la reflexividad y que activan la participación política. No obstante, también los discursos apuntan a una concepción del sujeto auto-determinado.

5.4. El cálculo racional como límite del compromiso colectivo

Entre los motivos que se arguyen para no formar parte de colectivos, las personas que se autodeclaran activistas aluden a diversos procesos de interés, uno de los cuales es la continua referencia a la participación en organizaciones como un trabajo que no pueden asumir. En general, muchas de las personas que no han participado de procesos colectivos, se ven haciéndolo en un futuro –cuando acaben los estudios, tengan tiempo, etc.– y, muchas de las personas que han participado en espacios colectivos lo abandonan fruto de la precariedad de los itinerarios vitales. En los discursos abundan referencias al contexto activista como un espacio en la que se acumulan sobrecargas y las personas se pueden “quemar”.

En una de las entrevistas se manifiesta cómo el hecho de centrar el activismo en lo individual también es fruto de una decisión racional por cuestiones de incompatibilidad, aunque al final del fragmento se cuestiona la efectividad de las fórmulas individuales:

Estamos en Tercero de la ESO, manifestaciones y aquí es cuando ya me empiezo a involucrar un poquito más en lo que vienen siendo actos como más colectivos porque, luego, conforme he sido más mayor, he decidido hacer una lucha más individual porque por tema de trabajo y demás y no podemos estar en todos los frentes que nos gustaría, la verdad... [...] de “voy a todos los eventos y no me pierdo ninguna mani”, a, simplemente, poco a poco, ir haciendo una lucha como más individual y en mi entorno. Aunque he de decir que, a veces, en la práctica, siendo introspectiva, eh, no sé si he hecho bien o no porque, pese a que ya no cargo con la ansiedad de ir a las manifestaciones u organizar esto y elijo mi entorno... (E26)

Libertades y obediencias forman parte de un mismo dispositivo de gobierno en el que poner límites y priorizar supone usar los márgenes de resistencia para la transformación personal, aunque parece que en favor de la autoexplotación en otras dimensiones que son más rentables: el trabajo, los estudios, o las relaciones sociales.

La autorreflexión sobre las dinámicas de funcionamiento en colectivos es muy alta –especialmente, porque los procesos de sobrecarga han “expulsado” a muchas personas– y se han desplegado de manera generalizada las técnicas del asamblearismo, que, en definitiva, incorporan elementos del *management* en los activismos, buscando la racionalización de los tiempos, los equilibrios de poder y un bienestar en los colectivos que permita su propia supervivencia. Aprender a ponerse límites para no sobrecargarse y tomarse el tiempo necesario para atender el bienestar personal son aspectos básicos de la crítica al productivismo que se practica en las asambleas. Una de las personas entrevistadas realizaba una reflexión sobre el doble vínculo de los cuidados:

Yo creo que mucha gente, después de quemarse, ha ido como soltando mucho la asamblea y esto es yo creo que es el doble filo de los cuidados. Es decir, yo quiero cuidarme a mí misma, me estoy agobiando aquí, me voy y me parece un acto muy lógico, ¿no? Algo que me agobia y me da ansiedad, quiero alejarme de ella. Pero, claro, los cuidados, a un nivel muy elevado, puedes llegar a un nivel de individualismo muy grande, y también tenemos gente de la asamblea que se ha ido por este “me estoy sintiendo agotada”, en vez de gestionarlo colectivamente...* (E10)

En otro orden de racionalidad, las personas jóvenes se plantean hacer de su activismo una profesión: el periodismo, la divulgación, la producción artística, la pedagogía, la psicología... numerosas profesiones pueden tomar el adjetivo feminista o *queer*:

Y yo creo que ese es mi punto, o sea, divulgar más que implicarme políticamente. Que, al final, divulgar también es político, ¿no? Porque al final, se trata de una cuestión política, ¿no? Pero más desde fuera y más individualmente, sin que se me asocie a nada. (E2)

Bajo esta racionalidad, los entornos activistas se convierten en un espacio clave para ganar capital relacional. El trabajo en los colectivos es un entrenamiento para la construcción de carreras profesionales en las que el capital militante se convierte en un factor de prestigio y la identidad activista se adhiere a la identidad profesional.

5.5. La búsqueda de la autenticidad

Los discursos que inciden en la automejora y en la libertad de elección para despojarse de los rastros opresivos de la cultura patriarcal evocan una visión de los individuos con una capacidad de agencia desligada de las sujeciones estructurales. Los individuos aparecen despojados de historia, como personas independientes y autónomas a la hora de ser como son. En el trabajo de campo, esta es una posición discursiva que prevalece en los discursos emitidos desde las identidades no binarias en los que la autodeterminación del yo se basa en la idea de la voluntad, de búsqueda de una autenticidad sin prácticamente limitaciones estructurales. En estas narrativas

se oculta que los discursos a través de los que nos deconstruimos también están sostenidos y articulados por las estructuras de poder. En esta línea, la autodeterminación del yo sería posible y se basaría en la misma idea de libertad de elección:

...no binario es, simplemente, poder hacer lo que queramos sin tener que encasillarnos dentro de hombre o mujer o poder encasillarnos en las dos cosas al mismo tiempo. Para mí, entiendo el no binarismo desde la libertad de poder elegir cómo uno quiere representarse al mundo sin, sin que te digan cómo tiene que ser. (E4)

La idea de hacer lo que queramos y hacer lo que somos redundante en un esencialismo identitario en el que el trabajo personal debe ir destinado a descubrir ese yo auténtico. Como sujetos neoliberales perfectos se sitúan como conductores de su destino, dejando en un segundo plano que la agencia está desigualmente distribuida (Zimman, 2019). De hecho, en los discursos, el individuo aparece como la principal fuente de conocimiento sobre sí, que determina su propia autenticidad.

En este sentido, las etiquetas se viven como constricciones y la huida de estas se considera una práctica de libertad en la que los individuos tienen la potestad de elegir sin límites:

...que ahora mismo son revolucionarias, pero que considero que son super necesarias para que, de aquí a veinte, cincuenta años la sociedad haya normalizado eso, que lo normal será educar a la criatura en neutro y si decide definirse de alguna manera, que lo haga por elección propia, yo qué sé, como las religiones, algo que debes elegir tú, que si te lo imponen, pues igual no mola.*(E29)

En última instancia, el peso de la búsqueda de la autenticidad a través de la singularidad lleva a una identificación débil con lo colectivo. Como apunta Gordon, en el proceso de desarrollar, explorar y construir la propia individualidad, y la necesidad de aplicar los principios feministas a las elecciones cotidianas mueve el discurso inmediata y definitivamente al terreno del hiperindividualismo (Gordon, 2020: 130) en el que, además, se privilegia la individualidad como fuente de conocimiento sobre uno mismo afianzando la idea de autenticidad.

6. Conclusiones

El fenómeno de popularización de los activismos feministas y *queer* que ha dado lugar a una nueva manera de adherirse a la práctica activista ha corrido en paralelo a la extensión del neoliberalismo como discurso dominante convertido en sentido común. En el análisis de los discursos activistas explorados se observa un giro hacia las prácticas centradas en lo individual. De la máxima “lo personal es político” se ha transitado a otra: “lo individual es político”. Por una parte, aparece un trabajo sobre el yo centrado en la eliminación de las marcas de la opresión de género, para lo que se despliega una hiperreflexividad, una autovigilancia y autocontrol centradas en la mejora personal a través de la gestión de las emociones y de los comportamientos. Por otra parte, desde las prácticas activistas cotidianas, se persigue confrontar para cambiar las actitudes machistas y lgtbifóbicas, entendiendo que acabando con las actitudes y comportamientos, se acabará con las estructuras de opresión. Ambos procesos resultan de vital importancia para la praxis feminista. La revisión de los

modos en que nos relacionamos con nuestros cuerpos, establecemos vínculos con otras personas y cuidamos no son, en absoluto, temas banales. Ahora bien, resulta evidente que muchas de las prácticas activistas tienen su límite en la individualidad, es decir, que la identificación con el activismo no siempre va correlacionado con el despliegue de prácticas colectivas con voluntad de transformación social.

Maria Gorosarri recuerda que las discriminaciones actúan en cuatro niveles: en primer lugar, el nivel ideológico y cultural que establece lo que es normal y justifica el orden patriarcal; en segundo lugar, el nivel estructural que define las leyes y costumbres que se aplicarán siguiendo esta ideología; en tercer lugar, la interacción social que estará guiada por las leyes y costumbres que pretenden hacer cumplir la idea de normalidad de la sociedad, y, por último, el nivel personal que supone que cada persona se socializa bajo la idea de normalidad de su sociedad. La importancia dada al nivel personal denota una incorporación de la teoría del capital humano en el sentido que los sujetos activistas se dotan de recursos para conseguir la transformación social.

Y, bajo la lógica hiperindividualista, cualquier movimiento social se puede individualizar y los sujetos devienen mercancía que gana valor con el proceso de deconstrucción, de revisión de privilegios, de gestión emocional, etc. que revierte sobre la construcción del yo. La práctica activista, como cualquier práctica social, puede formar parte de la construcción de la propia subjetividad y nos puede ayudar a contestar la eterna pregunta de ¿quién soy? El matiz que se observa es que la identidad activista se puede convertir meramente en un instrumento de individualización en busca de la autenticidad.

7. Fuentes de financiación

Estos resultados son parte del proyecto Resistencias juveniles al orden de género desde los feminismos (UJI-A2020-13), financiado por el Plan de promoción de la investigación de la Universitat Jaume I y del proyecto Youth Activisms (PID2020-117529RB-I00) financiado por el Plan Estatal I+D+I.

8. Agradecimientos

A las personas anónimas que han evaluado el artículo agradezco las numerosas sugerencias para clarificar el artículo y mejorar la interpretación de los datos.

9. Bibliografía

- Banet-Weiser S (2012). *Authentic™: The Politics of Ambivalence in a Brand Culture*. New York, NY: New York University Press.
- Banet-Weiser, Sarah (2018). *Empowered: Popular feminism and popular misogyny*. Durham: Duke University Press.
- Barbala, Astri Moksnes (2022). "The platformization of feminism: The tensions of domesticating Instagram for activist projects". *New Media & Society*. 0(0). <https://doi.org/10.1177/14614448221141705>

- Benigno, Tina Belinda (2021). "Girls and activism in a neoliberal time: How teen girls from Toronto negotiate care, activism, and extraordinary girlhood". *Global Studies of Childhood*. 1-17. <https://doi.org/10.1177/20436106211027341>
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bracke, Sarah (2016). "Vulnerability and Resistance in Times of Resilience". En Butler, Judith, Gambetti, Zeynep y Sabsay, Leticia (eds.). *Vulnerability in resistance* (pp. 52-74). Durham: Duke University Press.
- Braidotti, Rossi (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Budgeon, Shelley (2001). "Emergent Feminist(?) Identities: Young Women and the Practice of Micropolitics". *European Journal of Women's Studies*. 8(1): 7-28. <https://doi.org/10.1177/135050680100800102>
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.
- Casado Aparicio, Elena (1999). "A vueltas con el sujeto del feminismo". *Política y Sociedad*. 30, 73-92.
- Casado Aparicio, Elena (2012). "Tramas de la violencia de género: sustantivación, metonimias, sinécdoques y preposiciones". *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2012/2 (85): 1-28. <https://doi.org/10.1387/pceic.12459>
- Casey, Emma y Littler, Jo (2022). "Mrs Hinch, the rise of the cleanfluencer and the neoliberal refashioning of housework: Scouring away the crisis?" *The Sociological Review*. 70(3), 489-505. <https://doi.org/10.1177/003802612111059591>
- Estrada Rodríguez, José Luis, López Rivas, Javier Hugo y Tapia Mejía, Erik (2020) "Subjetivación neoliberal en el proceso de ciudadanía del emprendedor". *RevIISE. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*. 15(15), 139-153. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/436>
- Fernández Rodríguez, Carlos Jesús (2019). "El gerencialismo y su influencia en el mundo contemporáneo: análisis y reflexiones". *Debats. Revista de cultura, poder i societat*. 133(1).
- Foucault, Michel (2002). "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". En Carlos Gómez Sánchez (coord.), *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX* (pp. 256-264). Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, Michel (2009). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.
- Fraser, Nancy (2005). "Mapping the Feminist Imagination: From Redistribution to Recognition to Representation". *Constellations*. 12(3): 295-307. <https://doi.org/10.1111/j.1351-0487.2005.00418.x>
- Fraser, Nancy (2009). "El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia". *New Left Review*, 5.
- Gill, Rosalind (2007). "Postfeminist media culture: elements of a sensibility". *European journal of cultural studies*. 10(2): 147-166. <https://doi.org/10.1177/1367549407075898>
- Gill, Rosalind (2016). "Post-postfeminism?: New feminist visibilities in postfeminist times". *Feminist Media Studies*. 16(4), 610-630. <https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1193293>
- Gill, Rosalind (2017). "The Affective, Cultural and Psychic Life of Postfeminism". *European Journal of Cultural Studies*. 20(6), 606-626. <https://doi.org/10.1177/13675494177330036>
- Gill, Rosalind and Orgad, Shani (2022). "Get Unstuck: Pandemic positivity imperatives and self-care for women". *Cultural Politics*. 18 (1): 44-63. <https://doi.org/10.1080/1468077.2018.1546206>

- Gordon, Paddy (2020). "The Subject of the Discourse: Reading Online Activist Discourse for Human Capital Theory". *Journal of Language, Literature and Culture*. 67 (2-3): 124-14. <https://doi.org/10.1080/20512856.2020.1849947>
- Gorosarri, Maria (2021). *Contra la banalización del feminismo*. Aduna, Gipuzkoa: Elkar Argitaletxeak, Txertoa.
- Guzmán Martínez, Grecia, Pujal i Llombart, Margot, Mora Malo, Enrico y García Dauder, Dau (2021). "Antecedentes feministas de los grupos de apoyo mutuo en el movimiento loco: un análisis histórico-crítico". *Salud colectiva*. 17, e3274. <https://dx.doi.org/10.18294/sc.2021.3274>
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Houghton, Elizabeth (2019). "Becoming a neoliberal subject". *Ephemera: theory & politics in organization*. 19(3): 615-626.
- Jenkins, Richard (2004). *Social identity*. London: Routledge
- Kanai, Akane (2019). "On not taking the self seriously: Resilience, relatability and humour in young women's Tumblr blogs". *European Journal of Cultural Studies*. 22(1), 60-77. <https://doi.org/10.1177/1367549417722092>
- Kanai, Akane (2020). "Between the perfect and the problematic: everyday femininities, popular feminism, and the negotiation of intersectionality". *Cultural Studies*. 34:1, 25-48. <https://doi.org/10.1080/09502386.2018.1559869>
- Keller, Jessalynn y Ryan, Maureen (2018). *Emergent Feminisms. Complicating a Postfeminist Media Culture*. New York: Routledge.
- Landa, María Inés; Hijós, Nemesia, Muñoz, David y De Castro, Ana Lúcia (2020). "El management (de sí y del cuerpo) en dispositivos de la gubernamentalidad neoliberal". *Arxius de Ciències Social*. 41: 1-11.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Littler, Jo y Walby, Sylvia (2022). "Feminism is a project not an identity: Jo Littler interviews Sylvia Walby". *Soundings: A Journal of Politics and Culture*. 81: 128-142. <http://dx.doi.org/10.3898/soun:81.07.2022>
- Malo, Marta (2004). "Los grupos de autoconciencia de mujeres y la epistemología feminista". En Malo, Marta, *Nociones comunes: Experiencias y ensayos entre Investigación y Militancia* (pp 13-27). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Martínez, Maria (2019). *Identidades en proceso: una propuesta a partir del análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas*. Madrid: CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Medina-Vicent, Maria (2020). "Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista". Granada: Comares
- Medina-Vicent, Maria (2021). "¿Quiero ser feminista! ¿Algún consejo?: una aproximación crítica a las guías y manuales para el feminismo". *Relecciones. Revista interdisciplinar de filosofía y humanidades*. 8, 78-99. <https://doi.org/10.32466/eufv-rel2021.8.694>
- Mohanty, Chandra T. (2003). "«Under Western Eyes» Revisited: feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles". *Signs*. 28(2), 499-535. <https://doi.org/10.1215/9780822384649-010>
- Mouffe, Chantal (2013). "Feminism, Citizenship and Radical Democratic Politics". E Judith Butler y Joen W. Scott (ed.), *Feminists theorize the political* (pp 369-384). New York y Londres: Routledge

- Nájera, Elena (2023). “La reflexión feminista frente a la norma subjetiva neoliberal. A propósito de la emancipación”. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi.* 28(2): 1-21. <https://doi.org/10.6035/recerca.6770>
- Orgad, Shani and Gill, Rosalind (2022). *Confidence Culture.* Durham and London: Duke University Press.
- Riley, Sarah; Evans, Adrienne; Anderson, Emma y Robson, Martine (2019). “The Gendered Nature of SelfHelp”. *Feminism and Psychology.* 29(1): 3-18.
- Rottenberg, Catherine A. (2018). *The Rise of Neoliberal Feminism.* Heretical Thought (New York: Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190901226.001.0001>
- Scharff, Cristina M. (2021). “From Unspeakability to Inequality Talk: Why Conversations about Inequalities May Not Lead to Change”. *Open Library of Humanities.* 7(2). <https://doi.org/10.16995/olh.4674>
- Shi, Chi Chi (2018). “Defining My Own Oppression: Neoliberalism and the Demands of Victimhood”. *Historical Materialism.* 26 (2):271-295. <https://doi.org/10.1163/1569206X-00001638>
- Sobande, Francesca, Kanai, Akane y Zeng, Natacha (2022). “The hypervisibility and discourses of ‘wokeness’ in digital culture”. *Media, Culture & Society.* 44(8): 1576-1587. <https://doi.org/10.1177/01634437221117490>
- Srinivasan, Amia (2018). “The Aptness of Anger”. *The Journal of Political Philosophy.* 26(2): 123-144. <https://doi.org/10.1111/jopp.12130>
- Yustas, Laura (31 de agosto de 2021) “Feminismes i cultura terapèutica: La tirania de les emocions. Catrasi Magazine”. Disponible en <https://catarsimagazin.cat/feminismes-i-cultura-terapeutica-la-tirania-de-les-emocions/>
- Zimman, Lal (2019). “Trans self-identification and the language of neoliberal selfhood: Agency, power, and the limits of monologic discourse”. *International journal of the sociology of language.* 256: 147-175. <https://doi.org/10.1515/ijsl-2018-2016>